

LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA

Maritza Cáceres Zarate¹

marqueza.cz@hormail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6373-5228>

**Institución Educativa
Horacio Olave Velandia.
Tibú, Norte de Santander
Colombia**

Recibido: 02/02/2026

Revisado: 04/03/2026

Aprobado: 07/04/2026

RESUMEN

La importancia del desarrollo de las habilidades socioemocionales en el proceso de aprendizaje se denota desde una postura ética y pedagógica en respuesta a los desafíos contemporáneos de la educación. El propósito de este ensayo académico consistió en analizar y fundamentar como influyen las habilidades socioemocionales en el desarrollo integral del estudiante y en la calidad de los procesos educativos. Busca visibilizar que aprender no es únicamente una actividad cognitiva, sino también emocional, relacional y ética. Por este motivo se indagó en diversas fuentes bibliográficas como artículos, trabajos de grado, leyes y decretos el fin de generar reflexiones acerca de la importancia de las habilidades socioemocionales desarrollo integral, interacciones sociales, autoconocimiento, autorregulación, empatía, resolución de conflictos. Los resultados de la revisión de la literatura en los repositorios de Scielo, Dialnet, Redalyc, demuestran que en las instituciones educativas al ser centros de enseñanza se desarrollan procesos de socialización entre los estudiantes con los docentes, y son espacios donde se debe prestar atención al desarrollo de la inteligencia emocional, la empatía el trabajo en equipo, el autocontrol, y el apoyo continuo, las cuales son concebidas como habilidades humanas que han permitido evolucionar a las personas evolucionar en sociedad.

¹ Licenciada en Lenguas modernas: español e inglés. Universidad de Cundinamarca. Magister en Educación Universidad Simón Bolívar. Doctorando en Educación Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Institución Educativa Horacio Olave Velandia. Vereda de Pacelli, Municipio de Tibú, Norte de Santander, Colombia. Línea de Investigación: Filosofía, Psicología y Orientación Educativa (LIF0601)

Finalmente, se destaca que el entorno positivo de enseñanza refuerza tanto la capacidad cognitiva atencional y motivacional favoreciendo el aprendizaje. El florecimiento de las habilidades socioemocionales la educación simboliza un medio eficaz para llegar a los estudiantes y formarlos para la convivencia social, afectuosa, armoniosa, donde se fomente la cultura de paz.

Palabras clave: aprendizaje, básica, primaria, habilidades socioemocionales

SOCIO-EMOTIONAL SKILLS IN THE LEARNING PROCESS OF ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS

ABSTRACT

The importance of the development of socio-emotional skills in the learning process is denoted from an ethical and pedagogical stance in response to contemporary challenges in education. The purpose of this academic essay was to analyze and substantiate how socio-emotional skills influence the integral development of the student and the quality of educational processes. It seeks to make visible that learning is not only a cognitive activity, but also an emotional, relational and ethical one. For this reason, various bibliographic sources such as articles, degree projects, laws and decrees were investigated in order to generate reflections on the importance of socio-emotional skills, integral development, social interactions, self-knowledge, self-regulation, empathy, conflict resolution. The results of the literature review in the repositories of Scielo, Dialnet, Redalyc, show that in educational institutions, being teaching centers, socialization processes are developed between students and teachers, and they are spaces where attention should be paid to the development of emotional intelligence, empathy teamwork, self-control, and continuous support, which are conceived as human skills that have allowed people to evolve in society. Finally, it is highlighted that the positive teaching environment reinforces both attentional and motivational cognitive capacity, favoring learning. The flourishing of socio-emotional skills Education symbolizes an effective means to reach students and train them for social, affectionate, harmonious coexistence, where the culture of peace is fostered.

Keywords: learning, basic primary, socio-emotional skills

INTRODUCCIÓN

El presente artículo académico discurre argumentos acerca de la necesidad en las instituciones educativas de desarrollar las habilidades socioemocionales durante el proceso de aprendizaje de los estudiantes, debido a que es un elemento fundamental en la actualidad en un mundo cada vez más exigente ante los cambios y transformaciones digitales y los procesos de avanzada desde el punto de vista social.

A pesar de los esfuerzos normativos en Colombia como la Ley 2383 de 2024 o la Ley 1620 de 2013, existen brechas críticas en la implementación debido a ciertos factores como secuelas de violencia y el entorno social, una realidad que experimentan muchos estudiantes de primaria, sobre todo aquellos que provienen de entornos con altos índices de violencia intrafamiliar, desplazamiento o vulnerabilidad económica, generando un estado de hipervigilancia emocional que bloquea los procesos cognitivos. Además, otro factor es el enfoque excesivo en el rendimiento académico, ya que el sistema educativo colombiano ha priorizado en las pruebas estandarizadas como las Pruebas Saber en matemáticas y lenguaje, dejando las habilidades socioemocionales como algo secundario o una actividad de relleno.

Asimismo, la falta de formación docente como mencionaba Juárez (2020), el amor y la vocación son clave, pero muchos docentes no cuentan con herramientas técnicas para gestionar crisis emocionales en el aula, como ataques de ansiedad o brotes de agresividad derivados de la frustración. El analfabetismo emocional existe y se muestra

ante una dificultad marcada para identificar las emociones. Según el modelo de Bisquerra (2009), sin conciencia emocional no puede haber regulación, lo que deriva en conflictos mal gestionados que escalan al acoso escolar, conocido actualmente como bullying.

La básica primaria que abarca la edad de 6 a 11 años, se presenta como una oportunidad de la que hablaba Montessori, pues es donde se construye la base de la zona de desarrollo próximo de Vygotsky. A través de los avances y aportes de la neurociencia se destaca que un cerebro bajo estrés crónico o miedo no puede aprender; por ello es importante que, en el sistema educativo colombiano, se comienzan a sentar las bases para desarrollar la educación emocional porque si el niño aprende a regularse, su capacidad de memoria y atención aumenta. Desde esta apreciación, se refiere que la palabra socio-emocional se compone de socio, que significa ser miembro de una sociedad, relacionarse con distintas personas y emocional que deriva de la palabra emoción, donde se expresan sentimientos. Para Arango et.al (2024):

Las habilidades socioemocionales son capacidades no cognitivas esenciales para el desarrollo holístico, porque promueven el crecimiento personal y profesional. Se adquieren a lo largo de la vida, dentro y fuera del contexto educativo y son fundamentales para el desarrollo personal (p.8)

Desde este enfoque, la integración de destrezas afectivas y vinculares constituye un eje vertebral en la evolución integral de cualquier individuo; por ello estos atributos, aunque ajenos al intelecto puro, resultan determinantes para alcanzar una madurez plena en cualquier ámbito de la vida donde la persona se desenvuelva. Dichas facultades se incorporan progresivamente mediante vivencias cotidianas, trascendiendo las aulas

académicas para consolidarse como cimientos imprescindibles de la autorrealización humana; se cultivan en el diálogo, en el ejemplo, en la empatía cotidiana, se fortalecen cuando el docente no solo transmite conocimientos e información, sino también sabiduría, comunicación; cuando un estudiante se siente escuchado, valorado y comprendido, su mente se abre al conocimiento, aprende a manejar la frustración, a colaborar con sus compañeros y expresar sentimientos sin miedo, en definitiva, desarrolla competencias claves.

En este sentido, educar es formar intelectos, pero también es formar seres humanos íntegros. Por estas y otras razones, se debe apostar por una educación que no solo enseñe a procesar la información y convertirla en conocimientos sino también a sentir, convivir. Las habilidades socioemocionales constituyen un eje fundamental en el proceso de aprendizaje, porque permiten que el estudiante desarrolle competencias para gestionar tanto su relación consigo mismo como con los demás, a fin de establecer relaciones saludables, se mejoren climas afectivos, se gestione la autonomía, autoestima, empatía, todo lo cual influye en la disposición cognitiva.

Así, al integrar el desarrollo socioemocional en las prácticas pedagógicas se está brindando respuesta a las necesidades éticas y humanas que tanto ha hecho falta en el sistema educativo, porque se educa a seres humanos y por ende se les debe dignificar desde su esencia. En consecuencia, el propósito de este ensayo académico sobre las habilidades socioemocionales en el proceso de aprendizaje, es analizar y fundamentar como influyen en el desarrollo integral del estudiante y en la calidad de los procesos

educativos. Busca visibilizar que aprender no es únicamente una actividad cognitiva, sino también emocional, relacional y ética. El abordar las habilidades socioemocionales como la empatía, la autorregulación, la resiliencia y la conciencia emocional se considera necesario porque son aspectos importantes para que el estudiante favorezca la motivación y el sentido de pertenencia con el proceso formativo. Al respecto, Tinoco et.al (2021), refieren:

La conciencia, se define como el hecho de ser capaz de reconocer lo que está sucediendo en el momento actual; identificar de manera objetiva lo que está pasando, reconocer todos los elementos de la experiencia, para asimilarlos y crear nuevos aprendizajes (p.66)

De acuerdo con lo expuesto por el autor, la lucidez mental implica la facultad de percibir con nitidez el presente inmediato, por lo que, esta aptitud permite discernir neutralmente cada suceso circundante, distinguiendo los componentes integrales de una vivencia específica con el fin de absorberlos y generar esquemas de conocimiento inéditos. Al observar la realidad sin sesgos, el sujeto logra transformar sus percepciones en sabiduría útil, optimizando así su interacción con el entorno mediante un proceso de comprensión.

El ensayo se justifica porque desde el punto de vista educativo busca dignificar a los estudiantes, considerando una perspectiva humanista; implica comprender que no se trata solo de formar personas capaces de aprender contenidos, sino de construir vínculos, y transformar su entorno con sensibilidad. Desde una perspectiva ontológica, las habilidades socioemocionales en el proceso de aprendizaje se justifican como

expresiones esenciales del ser humano en su dimensión relacional, afectiva y ética, porque aprender requiere de autorregulación emocional y consciencia de sí mismo, lo cual es fundamental en contextos educativos.

En función de lo expuesto, se presentan posturas que ayudan a comprender la importancia de este tema en el contexto educativo. En este sentido, se desarrolla la pregunta que orienta el presente artículo, ¿De qué manera el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales contribuye al desarrollo integral del estudiante y a la transformación de los procesos de enseñanza y aprendizaje?

A continuación, se presenta el desarrollo temático con los apartados Educación emocional, Sistema educativo colombiano y la educación socioemocional, las emociones desde la neurociencia y la psicología educativa y finalmente las conclusiones.

DESAROLLO TEMÁTICO

A lo largo de la historia de la educación formal se ha instaurado un currículo centrado en atender el desarrollo de las habilidades cognitivas de los estudiantes, prevaleciendo la adquisición de conceptos, la resolución de problemas y desarrollo de competencias en matemáticas, lectura, escritura, ciencias naturales, dominio de lenguas extranjeras y ha descuidado la educación emocional siendo un elemento fundamental humano.

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL.

El entorno familiar y pedagógico, son contextos clave para brindar educación emocional, por su grado de influencia al desarrollarse procesos interactivos y de integración donde las diversas formas de pensar y sentir, repercuten de manera positiva o negativa. Es así que; Arango y Castaño (2023) indican que “Cuando los estudiantes aprenden a gestionar sus emociones, se generan ambientes más pacíficos, colaborativos y respetuosos dentro y fuera de la institución” (p. 61). Aprender a gestionar las emociones, reconocerlas, comprenderlas y regularlas, no solo beneficia al individuo en su proceso de aprendizaje, sino que transforma el clima escolar en su conjunto.

Cuando los estudiantes adquieren habilidades como la autorregulación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, se favorece la construcción de espacios donde predomina el respeto mutuo, la cooperación y la armonía. Desde esta apreciación, la educación emocional no es solo una estrategia pedagógica, sino una apuesta ética por formar ciudadanos capaces de convivir, dialogar y transformar su entorno desde el respeto. Las problemáticas familiares y sociales que suceden a diario en el mundo están relacionadas con el componente emocional de los estudiantes que veces no cuentan con educación al respecto o no han desarrollado habilidades socioemocionales. Sobre esto, Bisquerra (2005) expresa que:

La educación emocional debe ser un proceso educativo, continuo y permanente, que potencie el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarse para la vida. Todo ello, tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (p. 96)

Esta postura permite reflexionar acerca de que la educación emocional no debe entenderse como una intervención puntual, sino como un acompañamiento constante a lo largo de toda la vida. Su propósito fundamental es estimular la evolución habilidades internas que permitan al individuo desenvolverse de manera integral, brindándole los utillajes necesarios para enfrentar los retos cotidianos con resiliencia a favor del bienestar personal debido a que actualmente se considera importante porque muchos niños y adolescentes experimentan ansiedad, fatiga y estrés.

La ansiedad, es un factor muy común en este tiempo, debido a múltiples factores tanto biológicos como socioculturales; producto de experimentar las consecuencias de la pobreza, la falta de atención, amor, la fragmentación familiar, conflictos, falta de oportunidades, egocentrismo, abuso de poder, mentalidad individualista, migración, ausencia de lazos afectivos entre padres e hijos que impactan en las emociones de estudiantes. Son situaciones que inciden en el rendimiento escolar, en la forma de pensar y, por consiguiente, en la salud física y mental. De acuerdo con lo referido Arango et.al (2024) indican que

Las habilidades socioemocionales son cruciales en la preparación de los estudiantes para enfrentar desafíos y tener éxito en un mundo complejo y diverso. Además, impactan positivamente en la salud mental y fomentan un ambiente escolar favorable (p.3)

Esta apreciación revela ciertas necesidades y es que los estudiantes requieren un complemento educativo, y es el trabajo y enfoque pedagógico donde se desarrollen las habilidades socioemocionales o se eduque en estas. El entorno positivo de enseñanza, debería reforzar tanto la capacidad cognitiva atencional y motivacional favoreciendo el aprendizaje. El desarrollo de las habilidades socioemocionales en la educación, simboliza un medio eficaz para llegar a los estudiantes y formarlos para la convivencia social, afectuosa, armoniosa, donde se fomente la cultura de paz. Los docentes cumplen un rol fundamental en el proceso de enseñanza, marcan recuerdos desde su representación para bien o para mal en los estudiantes. En relación con, Buitrago et.al (2024);

Todas las interacciones sociales, presentan situaciones en las que convergen diferentes puntos de vista e intereses, generando conflictos entre las partes. Es ahí, donde la convivencia escolar fomenta la resolución pacífica de conflictos, la prevención del acoso escolar y la promoción de valores. (p.3)

Se resalta un aspecto esencial de la vida escolar y son las interacciones sociales diversas que se suscitan en las instituciones educativas, y en algunos casos conflictivas, lo que puede generar conflictos y tensiones porque convergen múltiples perspectivas, intereses, emociones y formas de entender el mundo y esto puede afectar o incidir en el aprendizaje al concentrar atención a otro tipo de emociones y pensamientos. Durante el proceso educativo en básica primaria, los niños y niñas en los establecimientos educativos se les enseña a escribir, leer, resolver problemas matemáticos, indagar, lo que se corresponde con su desarrollo cognitivo, pero en esta etapa se generan cambios

emocionales que repercuten en su desempeño académico y comportamiento escolar.

Por tal motivo, Arango et.al (2024) indican que;

En años recientes, se ha reconocido la creciente importancia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo integral de los estudiantes dentro del sistema educativo. Estas habilidades incluyen la comprensión y gestión emocional, las relaciones positivas, la resolución constructiva de conflictos y la toma de decisiones informadas (p.3)

La educación emocional se entiende como un proceso a través del cual las personas pueden incorporar una serie de actitudes, habilidades, conocimientos y valores, que permiten conocer, identificar y regular emociones, establecer interacciones. En torno a esta, se desarrollan competencias, como el autoconocimiento, conocido como la capacidad de entender los pensamientos, acciones y aspectos de la identidad, fortalezas, limitaciones, potenciales. También, se distingue la autorregulación, que refiere la capacidad de moderar las emociones para alcanzar metas. Congruente con esta apreciación Gándara y García (2019) estiman que;

la regulación emocional tiene que ver con los propios sentimientos y emociones a menudo deben ser controlados. Esto incluye, entre otros aspectos: regulación de la impulsividad (ira, violencia, comportamientos de riesgo); tolerancia a la frustración para prevenir estados emocionales negativos (ira, estrés, ansiedad, depresión) y perseverar en el logro de los objetivos a pesar de las dificultades; capacidad para diferir recompensas inmediatas a favor de otras más a largo plazo, pero de orden superior (p.63)

La regulación emocional constituye el ejercicio de liderar los propios sentimientos para evitar que los impulsos dominen las acciones. Lejos de ser una simple contención, implica desarrollar la templanza necesaria para gestionar la ira y la frustración, transformando posibles estados negativos como el estrés o la ansiedad en una

persistencia inquebrantable ante la adversidad. Dominar esta capacidad permite a las personas renunciar a la gratificación instantánea en favor de metas más trascendentales, asegurando que el comportamiento esté alineado con sus objetivos a largo plazo y no con la urgencia del momento.

Asimismo, se encuentra la empatía que tiene que ver con la capacidad para establecer relaciones con otras personas, entenderlos desde sus propias perspectivas. La colaboración es otra competencia emocional que implica aprender a escuchar a otros, a comunicarse y resolver conflictos, y la toma de decisiones, que involucra determinaciones racionales de manera autónoma para el bienestar propio y de los demás. Según Bisquerra, (2005):

La escucha y la capacidad de empatía abren la puerta a actitudes pro sociales, que se sitúan en las antípodas de actitudes racistas, xenófobas o machistas, que tantos problemas sociales ocasionan. Estas competencias predisponen a la constitución de un clima social favorable al trabajo en grupo productivo y satisfactorio (p.99)

En consideración con lo expuesto por el autor, atender al prójimo y poseer sensibilidad ante el sentir ajeno facilitan conductas altruistas, las cuales representan el extremo opuesto a posturas discriminatorias, misóginas o de rechazo al foráneo, que generan múltiples conflictos comunitarios. Dichas aptitudes inclinan la balanza hacia la creación de una atmósfera colectiva propicia para labores colaborativas eficaces y gratificantes; por lo tanto, al fomentar este entendimiento mutuo, se neutralizan sesgos nocivos, transformando la interacción en un engranaje eficiente donde la diversidad se convierte en fortaleza.

En este sentido, la empatía repercute beneficiosamente en el bienestar psicológico, promoviendo climas institucionales armónicos, por lo que, al integrar tales facultades, se dota al alumnado de resiliencia frente a la adversidad, transformando el aula en un espacio de protección y equilibrio emocional que trasciende lo académico. Estas competencias emocionales involucran considerar el aprender a convivir, aprender a ser, aprender a hacer; esta triada permite enfocar el desarrollo integral desde el punto de vista de la educación emocional durante el proceso de enseñanza y aprendizaje.

La escucha y la capacidad de empatía se relacionan con comportamientos orientados al bienestar de los demás y a la capacidad de contrarrestar expresiones de violencia simbólica estructurada en conductas y acciones excluyentes que generan fracturas sociales y éticas en el sujeto. En este orden de ideas, Torralba (2010) menciona que; “La inteligencia interpersonal faculta para captar las diferencias y singularidades de los demás; en particular, para comprender los cambios de estado de ánimo, los temperamentos, las motivaciones e intenciones” (p.19). El desarrollo de la habilidad interpersonal es importante porque faculta a las personas para comprender a otras porque permite entender modos y situaciones de vida desde la complejidad que caracteriza y experimenta cada uno. Incluso es importante porque a lo largo de la vida se generan vínculos y alianzas que se procura sean empáticas sobre todo al momento de la cohesión de la comunicación.

Asimismo, se destaca que las habilidades socioemocionales pueden optimizar la resiliencia de los estudiantes porque transige superar obstáculos, recuperarse de las

dificultades académicas al tomar decisiones responsables y gestionar el estrés ante circunstancias pedagógicas o de convivencia escolar que se presenten. El desarrollo de la resiliencia puede llevar a un mayor compromiso y motivación, así como a mejores resultados en las pruebas y actividades escolares.

Las habilidades socioemocionales son importantes porque preparan a los estudiantes para el futuro en el marco del mundo laboral, debido a que tendrán que gestionar emociones ante el equipo de trabajo, al tener que comunicarse de manera efectiva, adaptarse o desadaptarse, de acuerdo a los cambios que se generen en el entorno, porque tendrán que acudir en muchos momentos a la autoconciencia la autorregulación emocional de manera responsable. Una educación emocional a tiempo, puede hacer que muchos estudiantes desarrollen una imagen positiva de sí mismos, tener confianza en sus habilidades y capacidades, mejorar el bienestar mental; además, ayuda a prepararlos para una ciudadanía global, responsable en un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Un aspecto importante que destaca es que, el entorno positivo de enseñanza refuerza tanto la capacidad cognitiva atencional y motivacional favoreciendo el aprendizaje. El desarrollo de las habilidades socioemocionales en la educación, simboliza un medio eficaz para llegar a los estudiantes y formarlos para la convivencia social, afectuosa, armoniosa, donde se fomente la cultura de paz.

SISTEMA EDUCATIVO COLOMBIANO Y LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL.

En Colombia, el sistema educativo está priorizando en brindar educación socioemocional, recientemente se dio a conocer la Ley 2383 de 2024 (Ley de Educación Socioemocional), en la que se establece su obligatoriedad en todos los niveles educativos, tanto en instituciones públicas como privadas, con el objetivo de promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, factor esencial en todo desarrollo humano, demandando la participación de todos los actores educativos para su implementación. Así se expresa en la Ley 2383, (2024) ARTÍCULO 1°.

La presente ley tiene como fin promover de manera transversal la educación socioemocional de los niños, niñas y adolescentes en los centros e instituciones educativas de los niveles preescolar, primaria, básica y media del país, dentro de un marco de desarrollo integral. (p.1)

La Ley 2383, nace con el propósito de contribuir a la salud psicológica de quienes hacen vida en los establecimientos educativos, sobre todo los estudiantes, de modo que, se eduque en el desarrollo de las habilidades como la empatía, la resolución de conflictos, la autorregulación emocional, la comunicación asertiva, el autocontrol, habilidades que le permitan desarrollarse tanto personal como colectivamente. Las habilidades socioemocionales, ayudan a los estudiantes a desarrollar empatía y comprensión hacia los demás; a su vez, permiten establecer relaciones más saludables y positivas con sus compañeros, puede ayudar a prevenir el acoso escolar al comprender

mejor los sentimientos y las perspectivas de los demás los estudiantes, así como respeto a la diversidad.

Esta Ley busca además prevenir conductas de riesgo como el consumo de sustancias, violencia escolar, y alinearse con los objetivos de la Agenda 2030 donde se reconoce su importancia como un mecanismo principal, para lograr los diversos objetivos planteados porque se ha asumido como un elemento básico y cardinal de la evolución de las sociedades, en el sentido de buscar que sean más justas y humanas. En consecuencia, se desarrollan acuerdos a nivel internacional entre países miembros que reconocen la importancia de la educación socioemocional, dando indicios de priorizar en la gestión de las emociones pues estudios neurocientíficos están dando a conocer, que en todo aprendizaje influyen las emociones, puesto que estas impactan directamente en la activación de los procesos cognitivos como la atención, la memoria, la motivación.

La educación socioemocional en el proceso de aprendizaje tiene implicaciones curriculares porque al integrarlas en la enseñanza se han de aplicar acciones didácticas que involucren su integración, lo que conlleva a ser explicitadas en el trabajo áulico, de modo que repercutan de manera positiva al mejorar la concentración, la autorregulación y la motivación. Por tal motivo, se está enfatizando en el sistema educativo colombiano en la Ley 2503 de 2024 que establece la cátedra de educación emocional, lo que implica además que los docentes se capaciten al respecto.

En consecuencia, los docentes deben apoyar el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, contribuyendo a mejorar la salud mental. Hoy, en

día muchos niños y jóvenes, enfrentan desafíos emocionales como el estrés y ansiedad; es necesario que se promueva el desarrollo de la autoconciencia como una habilidad que permite regular las emociones, mejorar la calidad de las relaciones interpersonales, así como influir de forma positiva en la cultura escolar para reducir el acoso escolar y crear un ambiente de aprendizaje provechoso y colaborativo.

Ciertamente, han existido pedagogos interesados en detallar y considerar la educación socioemocional, porque han comprendido que es necesaria en los contextos educativos donde diariamente se establecen proceso de socialización no solo de contenidos, sino a nivel social, cuyas implicaciones repercuten en el aprendizaje. En este sentido, pedagogos e investigadores como Montessori (1907), Salovey y Mayer (1990), Flórez (2007), Goleman (1995), Bisquerra (2003), han abogado por la educación emocional a nivel curricular. El desarrollo de las habilidades socioemocionales en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de educación básica primaria se ha convertido en un pilar fundamental de diversos sistemas educativos. En este orden de ideas Steiner & Perry, (1997);

La educación emocional debe dirigirse al desarrollo de tres

capacidades básicas: la capacidad para comprender las emociones, la capacidad para expresarlas de una manera productiva y la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones (p.27)

Lo expuesto implica que la formación afectiva requiere orientar el progreso hacia una tríada de aptitudes elementales la facultad de interpretar los sentimientos, la destreza de exteriorizarlos con provecho y la habilidad de atender al prójimo logrando

sintonía con su estado anímico. Asimismo, estos ejes permiten que la persona descifre sus estados internos, y también logre una comunicación asertiva y una conexión con el entorno social, por lo que, al consolidar este aprendizaje, se transforma la reacción instintiva en una respuesta consciente que fortalece los vínculos humanos.

Aunque es un aspecto complementario, se trata de considerar la importancia de la dignidad humana en la gestión pedagógica, porque se educa a seres humanos que requieren conocimientos y un desarrollo intelectual, así como también emocional; sobre todo ante un mundo cada vez más complejo, donde la dinámica que prevalece refiere estudiantes faltos de atención familiar, otros pertenecen a familias disfuncionales, monoparentales, mientras otros, son abandonados, o aislados de familiares, desplazados, en condición migrante o de calle.

En este marco, la pedagogía del amor emerge como una alternativa ética, relacional y comunicativa, que permite resignificar fines educativos. Como afirma Juárez (2020), “todo educador debe amar lo que hace, el amor es la base del éxito pedagógico” (p. 147); esta apreciación, propone que el acto de enseñar no ha de limitarse solo a la transmisión de conocimientos, sino que implica una enseñanza más genuina, que fortalezca lo humano y se desarrolle el equilibrio entre lo intelectual y lo emocional, promoviendo espacios de discernimiento, pero también de desarrollo integral, más sanos, afectivos y significativos.

Al respecto, Greeberg (2000) denota que “si queremos enseñar las habilidades necesarias para la inteligencia emocional será necesario que en las escuelas y, también,

en los hogares, se fomente el tipo de entorno emocional que ayude a las personas a desarrollarse emocionalmente” (p.41). Para lograr una instrucción efectiva en destrezas de sensibilidad emocional, resulta imperativo que tanto las instituciones educativas como los núcleos familiares propicien atmósferas afectivas adecuadas, por lo tanto, ambos sistemas de crianza y formación deben estimular el crecimiento interno de cada sujeto, brindando espacios seguros donde se estimule la madurez del espíritu. En consecuencia, es indispensable establecer contextos de comprensión mutua, donde las personas asimilen herramientas de gestión anímica, transformando la convivencia diaria en un espacio de constante aprendizaje vivencial.

A tal efecto, el sistema educativo le ha brindado importancia a la adquisición de información y conocimientos de las diferentes áreas a través de contenidos dispuestos curricularmente lo que se significa la preparación intelectual, y dotar de las herramientas necesarias para que estos aprendizajes sean dispuestos por medio del desarrollo de competencias, del saber hacer como parte del servicio al sistema evolutivo de la sociedad.

Sin embargo, hoy se percibe una sociedad cansada, en algunos casos indiferente con el otro, representada bajo el ideal del trabajo y el estatus, dejando de lado lo humano, lo sensible, lo natural, dejando de ser; evidentemente se vive en la sociedad de la información y del conocimiento. A nivel global el contacto es casi que instantáneo, pero las personas se comunican poco, se relacionan por espacios cortos de tiempo, no se resuelven conflictos a tiempo, la escucha, el entendimiento, la comprensión no parecen

ser tan importantes, cuando debería ser un privilegio; en consecuencia, evolucionan problemas de salud mental en niños, niñas y jóvenes en edad escolar. En este orden de ideas, Vivas, (2003) propone que:

La educación formal denota un proceso que obedece a su particularidad académica, intelectual, pero en esta también se desarrollan procesos de socialización y afectividad, por lo tanto, prevalecen factores emocionales, lo que implica el desarrollo humano, aspecto que se le ha prestado escasa atención y que actualmente diversos investigadores apuntan a detallarlo como una exigencia en el sistema educativo. El desarrollo emocional de los niños es ampliamente ignorado por el currículum escolar. (p.3)

El autor, destaca que la formación institucionalizada constituye un ciclo regido por especificidades teóricas; no obstante, dentro de dicha estructura emergen dinámicas de interacción grupal y sentimientos, donde predominan variables emocionales vinculadas al perfeccionamiento del ser. Esta dimensión del crecimiento individual ha recibido una consideración nula históricamente, aunque hoy múltiples especialistas señalan su abordaje, como una prioridad obligatoria dentro de los esquemas de enseñanza. No obstante, la evolución psicológica de la infancia suele ser omitida por los planes de estudio vigentes.

De acuerdo con lo señalado, la educación formal se reconoce como un proceso estructurado y enmarcado en unos lineamientos curriculares centrado en lo académico con el fin de conseguir una formación intelectual; sin embargo, se han descuidado las dimensiones afectivas y sociales inherentes a la experiencia educativa, lo que implica una desatención histórica al desarrollo emocional dentro del sistema educativo.

LAS EMOCIONES DESDE LA NEUROCIENCIA Y LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Investigaciones recientes en relación con la neurociencia y la psicología educativa, han demostrado que las emociones no pueden quedar exentas del proceso formativo. Entre estos Mora (2019) con su aporte sobre la neuroeducación es un referente importante gracias a que su investigación demuestra que el cerebro solo aprende aquello que ama o que le causa curiosidad, siendo significativa al establecer que la emoción es el ingrediente que enciende la atención, y sin atención no hay consolidación de memoria en el hipocampo. Por su parte, Damasio revolucionó la neurociencia al demostrar que la razón y la emoción no están separadas. Sus investigaciones con pacientes con daños en el sistema límbico revelaron que, sin emociones, las personas no pueden tomar decisiones lógicas, además desmintió la idea tradicional de que la educación debe ser puramente racional.

Asimismo, Bisquerra (2020) por medio de su aporte a la Educación Emocional, se considera líder en la aplicación de la psicología educativa en Iberoamérica ya que sus investigaciones se centran en cómo las competencias emocionales previenen el fracaso escolar, proporcionando un marco práctico para el aula, conectando la teoría neurocientífica con la pedagogía.

No es un secreto que muchos estudiantes experimentan miedo, otros rechazo, ante ciertas dificultades que pueden presentarse durante el proceso de aprendizaje,

algunos luchan con sus preferencias, obstáculos, con la forma como procesan información, con sus ritmos y estilos de aprendizaje, situaciones que muchas veces el docente no puede asumir por la cantidad de estudiantes que atiende en un aula de clase y por las demandas que en el caso de la educación inclusiva debe asumir con la adaptación de las planificaciones, en cuanto a la forma como desarrollar el currículo a estudiantes con algún tipo de discapacidad o neurodivergencia.

En función de lo señalado, Ramírez et.al (2023) citan que;

Los docentes en contextos urbanos enfrentan desafíos emocionales complejos derivados de la sobrepoblación escolar, la diversidad cultural y las tensiones sociales. En este entorno, el desarrollo de habilidades socioemocionales no solo es necesario para los estudiantes, sino también para los maestros, quienes deben gestionar sus propias emociones para crear ambientes de aprendizaje saludables y resilientes (p.47).

Los educadores situados en ámbitos metropolitanos atraviesan retos emocionales intrincados, producto del hacinamiento académico, la multiplicidad de orígenes y los conflictos comunitarios. Desde estas circunstancias, estimular las destrezas afectivas resulta imperativo tanto para el alumnado como para el profesorado, sobre todo estos últimos porque son quienes imparten lecciones pero que también precisan la autorregulación de emociones, garantizando así espacios pedagógicos íntegros y capaces de sobreponerse a la adversidad. Al fortalecer su equilibrio interno, el profesorado transforma el aula en un refugio de estabilidad que mitiga el agotamiento profesional.

Asimismo, se destaca que durante el proceso de aprendizaje se observan ciertas circunstancias como por ejemplo experimentar ansiedad, frustración, dificultades para concentrarse y tener información. Cabe resaltar que, si el entorno educativo no es placentero, positivo o emocionalmente agradable, si no despierta curiosidad, es difícil que puedan estar motivados y por ende adquirir conocimientos. Por esta razón, el desarrollo de las habilidades emocionales ayuda a que los estudiantes autorregulen y gestionen sus emociones porque les permite identificar las situaciones que le causan desafíos tanto académicos como a nivel de interacción en el contexto educativo.

En correspondencia, Bandura (1977) a través de la teoría sociocultural del aprendizaje, expresa que los niños aprenden por imitación de modelos. Desde esta apreciación, es importante que se visualice y se convive en circunstancias socio comunicativas positivas, de modo que se eviten confrontaciones, acoso, burla o violencia en estos contextos y aprendan procesos de interacción sanos, donde prevalezca la empatía, el entendimiento, el compañerismo, la ayuda, y de esta forma se forjen relaciones interpersonales que optimicen el proceso de aprendizaje.

Incluso metodologías como por ejemplo el trabajo colaborativo y cooperativo, permiten el desarrollo de las habilidades socioemocionales. En este orden de ideas, Vigostky (1931) con su aporte sobre la zona de desarrollo próximo enfatiza que en el proceso de aprendizaje se desarrolla una proximidad porque se aprende de otros y con otros. No obstante, esto sucede cuando ambos pares prestan su ayuda, motivación e interés por aprender y colaborar.

Se entiende entonces que el desarrollo de las habilidades socioemocionales no es un proceso que se experimenta en solitario, sino que requiere del apoyo que se brinde y de la receptividad que se tenga. En este sentido, el rol del docente es esencial para desarrollar estas habilidades, porque debe modelar la inteligencia emocional para crear ambientes empáticos, productivos, que pueda identificar emociones en los estudiantes y atenderlas con el fin de procurar un mejor proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para el neurocientífico Puig (2024), las personas cambian a través de las experiencias y las experiencias que más las cambian, son aquellas en las que las personas se sienten valoradas, acogidos, queridos, acompañados, teniendo un poder de transformación extraordinario. Por ello, indica que es importante encontrarse con personas que saben mirar de forma apreciativa, que valoran con el rostro, con la palabra, con el gesto y esto significa tener la capacidad de expresar amor.

CONCLUSIONES

Cabe destacar que las instituciones educativas al ser centros de enseñanza desarrollan procesos de socialización entre los estudiantes, y a su vez, estos con los docentes, donde debe premiar la inteligencia emocional, la empatía, el trabajo en equipo, el autocontrol, y el apoyo continuo. Estas son concebidas como habilidades humanas que han permitido también evolucionar en una sociedad.

A partir de la revisión documental desarrollada, resaltan aspectos y argumentos importantes de considerar para conformar la revisión teórica; la tendencia actual en el desarrollo de habilidades emocionales en el aprendizaje, apunta hacia una integración transversal en el currículo escolar, reconociendo que las competencias emocionales no solo mejoran el rendimiento académico, sino que también fortalecen el bienestar, la convivencia y la resiliencia estudiantil.

Las habilidades socioemocionales en el proceso de aprendizaje tienen implicaciones curriculares porque al integrarlas en la enseñanza, se han de aplicar acciones didácticas que involucren su integración, lo que conlleva a ser explicitadas en el trabajo áulico, de modo que repercutan de manera positiva al mejorar la concentración, la autorregulación y la motivación. Por tal motivo, se está enfatizando en el sistema educativo colombiano en la Ley 2503 de 2024 que establece la cátedra de educación emocional, lo que implica además que los docentes se capaciten al respecto.

Conforme con lo planteado, los docentes deben apoyar el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, contribuyendo a mejorar la salud mental. Hoy, en día muchos niños, niñas y jóvenes, enfrentan desafíos emocionales como el estrés y ansiedad. Por consiguiente, es necesario que se promueva el desarrollo de la autoconciencia como una habilidad que permite regular las emociones, mejorar la calidad de las relaciones interpersonales, así como influir de forma positiva en la cultura escolar para reducir el acoso escolar y crear un ambiente de aprendizaje provechoso y colaborativo.

En este orden de ideas, Torralba (2010) menciona que; “La inteligencia interpersonal faculta para captar las diferencias y singularidades de los demás; en particular, para comprender los cambios de estado de ánimo, los temperamentos, las motivaciones e intenciones” (p.19). El desarrollo de la habilidad interpersonal es importante porque faculta a las personas para comprender a otras porque permite entender modos y situaciones de vida desde la complejidad que caracteriza y experimenta cada uno. Incluso es importante porque a lo largo de la vida se generan vínculos y alianzas que se procura sean empáticas sobre todo al momento de la cohesión de la comunicación.

Asimismo, se destaca que las habilidades socioemocionales pueden optimizar la resiliencia de los estudiantes porque transige superar obstáculos, recuperarse de las dificultades académicas al tomar decisiones responsables y gestionar el estrés ante circunstancias pedagógicas o de convivencia escolar que se presenten. El desarrollo de

la resiliencia puede llevar a un mayor compromiso y motivación, así como a mejores resultados en las pruebas y actividades escolares.

Las habilidades socioemocionales son importantes porque prepara a los estudiantes para el futuro en el marco del mundo laboral, debido a que tendrán que gestionar emociones ante el equipo de trabajo, al tener que comunicarse de manera efectiva, adaptarse o des adaptarse, de acuerdo a los cambios que se generen en el entorno, porque tendrán que acudir en muchos momentos a la autoconciencia la autorregulación emocional de manera responsable. Una educación emocional a tiempo puede hacer que muchos estudiantes pueden desarrollar una imagen positiva de sí mismos y tener confianza en sus habilidades y capacidades, mejorar el bienestar mental. Además, ayudan a prepararlos para una ciudadanía global, responsable en un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Un aspecto importante que se destaca es que, el entorno positivo de enseñanza refuerza tanto la capacidad cognitiva atencional y motivacional favoreciendo el aprendizaje. El desarrollo de las habilidades socioemocionales la educación simboliza un medio eficaz para llegar a los estudiantes y formarlos para la convivencia social, afectuosa, armoniosa, donde se fomente la cultura de paz.

REFERENCIAS

- Arango, F y Castaño, M. (2023). Competencias emocionales en escuelas rurales: una mirada desde la convivencia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 17(2), 58–74. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/36041>
- Arango, P., Orjuela, C. Buitrago, A. y Lesmes, O. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *rhs-Revista Humanismo y Sociedad*, 12(2), 1-26. <https://doi.org/10.22209/rhs.v12n2a05>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Anchundia, G. y Vega, J. (2024). Evidencia de estrategias de desarrollo de habilidades socioemocionales y su impacto en el aprendizaje y el ajuste escolar. *Revista Innova Educación*, 6(2), 25–41. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2024.06.002>
- Barreto, D. y ubiano, S. (2023). Las competencias emocionales como eje articulador del desempeño académico. *UCV-Hacer*, 12(4), 11–22. <https://doi.org/10.18050/RevUCVHacer.v12n4a1>
- Bisquerra, R. (2020). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis.
- Bisquerra, R., y Chao, M. (2021). *Educación emocional: Propuestas para su integración en el currículo*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 19, núm. 3, pp. 95-114. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.
- Buitrago, A., et al. (2024). La convivencia escolar y la salud mental en el marco de la Ley 2383. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, Número 18 volumen 1.
- Carreño, M. (1812). *Manual de urbanidad y buenas costumbres para uso de la juventud de ambos sexos*. Colección Bicentenario de Carabobo.
- Colombia. Congreso de la República. (2024, 11 de junio). Ley 2383 de 2024. Por medio de la cual se establecen medidas para prevenir el acoso escolar y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial No. 52.784*.

- Damasio, A. (2018). El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano. Destino
- Gándara, A y García, S. (2019). Autorregulación emocional y proceso de aprendizaje. Editor Universidad Pedagógica de Durango. <https://www.upd.edu.mx/PDF/Libros/AutorregulacionEmocional.pdf>
- Greenberg, L. (2000). Emociones: una guía interna. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Hernández, A., Cervantes, D. y Anguiano, B. (2022). Las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión sistemática de la literatura existente sobre el tema. RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 6, e1611. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1611>
- Juárez, J. (2020). La pedagogía del amor: El corazón del aprendizaje. Editorial Académica Universitaria.
- Mora, F. (2019). Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama. Alianza Editorial.
- Pérez, E; Camacho, N y Cardona, E. (2024). Las habilidades socioemocionales y su relación con la convivencia escolar en escuelas de básica primaria. [Trabajo de grado]. Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/c4da8d9a-ddf1-45dd-8a99-837ee35dd974>
- Ramírez, N; Rueda, C; Vega, Á; Alarcón, M; Velandia, S y Villamil, R. (2023). Regulación emocional y habilidades de afrontamiento en profesores colombianos de Educación Básica Primaria. Revista Guillermo de Ockham, 21(1), 45–63. <https://www.redalyc.org/journal/1053/105374442005/html/>
- Steiner, V. y Perry, R. (1998). La educación emocional. Buenos Aires: J Vergara Editor.
- Tinoco, F; Rangel, D y López, O. (2021). Conciencia emocional: una herramienta para favorecer el contacto del adolescente. Integración Académica en Psicología Volumen 9. Número 26. [https://www.integracion-academica.org/attachments/article/315/06%20Conciencia%](https://www.integracion-academica.org/attachments/article/315/06%20Conciencia%20)

Torralba, F. (2010). Inteligencia espiritual. Plataforma Editorial.

Vivas, M. (1999). Curso de Iniciación Universitaria para los alumnos de la Carrera de Educación del Núcleo Táchira de la Universidad de los Andes. Revista Lumen XXI, II, (2). Universidad Rómulo Gallegos, Venezuela

Zaldívar, R. (2024). Críticas constructivas a la educación emocional. Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 36(1), 95–118. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/1130-3743/article/view/30261/29604>